

# LA VANGUARDIA

Suscripción, 0.50 ptas. al mes

Dirección y Administración  
Calle del Barco, núm. 6.

Anuncios, precios convencionales

## El Sindicato Central

Para el día nueve del corriente se había convocado a los representantes de los usuarios de las aguas del Segura y sus afluentes, para discutir y aprobar en Murcia el proyecto de Reglamento para el Sindicato Central.

Con objeto de fijar la actitud que habían de adoptar los pueblos de la ribera alta del río, el Comisariato de Cieza citó a sus representantes para el día 7 en el Salón de sesiones de este Ayuntamiento, donde se reunieron en la tarde de dicho día los comisarios de los Heredamientos de Cieza, Calasparra, Moratalla, Abarán Blanca y Villanueva.

Hicieron uso de la palabra los señores D. Ramón Capdevila, D. Pedro José López, D. Diego Martínez Pareja y D. Pedro Pérez y Gómez, y de acuerdo con las manifestaciones de dichos señores se convino en no asistir a la reunión del Sindicato, presentando un escrito a la mesa en el que se ratificara la protesta contra la constitución de dicho organismo, insistiendo en la nulidad de la convocatoria y poniendo de manifiesto los vicios de procedimiento de que adolecen los acuerdos ya adoptados.

El escrito se presentó el día 9, con las firmas de los representantes de los pueblos arriba nombrados, a las que se añadió la del representante de Ulea. Los pueblos de Cehegín y Archena consignaron también otras protestas.

Igualmente se convino en la reunión del Comisariato proponer a los representantes de las vegas inferiores el arreglo amistoso de todas las cuestiones pendientes en materia de aguas, como precedente necesario e indispensable para que los pueblos de la ribera alta del Segura entren a formar parte del Sindicato.

Las gestiones aludidas fueron practicadas en Murcia por el Jefe del partido conservador de Cieza D. Juan Pérez Martínez, sin que apesar de sus esfuerzos, lograrse ver aceptadas sus proposiciones.

En nuestro humilde criterio el problema planteado por la creación del Sindicato Central puede encerrarse en estos términos:

Es imprescindible arreglar las diferencias surgidas en materia de aguas entre los regantes de las vegas alta y baja del Segura. Pero si ese arreglo se hace dentro del Sindicato, no será

tal arreglo, puesto que las soluciones que se adopten serán las que quieran adoptar los representantes de las vegas inferiores, que tienen dentro de aquel organismo una abrumadora mayoría. En cambio, si ese arreglo se hace fuera del Sindicato, podrá hallarse una solución satisfactoria para los encontrados intereses de las dos vegas, porque se discutirá con entera libertad, sin que puedan tener fuerza de obligar otros acuerdos que los tomados con asentimiento de ambas partes contratantes.

Las aguas de gracia, el régimen de estiaje, el motor de Abarán, la preferencia y limitación de ciertos cultivos, el reparto de las aguas de los pantanos, la modulación de las tomas, etc. etc. son puntos a debatir entre los regantes de ambas vegas, puesto que en todos ellos son antagónicos sus intereses.

Si este debate lo llevamos al Sindicato, ya sabemos lo que nos espera: en todos y cada uno de esos puntos se hará lo que le dé la gana a Murcia y Orihuela, pues para eso tienen la mayoría. Ir al Sindicato en esas condiciones sería ir a la ruina, sería firmar la sentencia de muerte de estos pueblos.

Por ello nosotros decimos: Antes de entrar en el Sindicato vamos a arreglar de común acuerdo todas esas cuestiones, y cuando estén arregladas, que se constituya el Sindicato para cumplir los acuerdos adoptados, y para administrar unos intereses que serán entonces comunes.

Conste por lo tanto que estos pueblos no son refractarios al arreglo del pleito de los riegos. Al contrario son los primeros convencidos de la necesidad urgentísima e inaplazable de darle remate, cortando los abusos y fijando los derechos de cada uno de los interesados en la contienda.

Ahora bien: entregarnos atados de pies y manos a los Hacendados de Murcia y Orihuela para que éstos resuelvan el pleito como les venga en gana, eso sería suicida y además bochornoso para nuestro decoro.

Se nos dice que contra los acuerdos abusivos del Sindicato estará siempre el veto del Delegado regio. Pero esa garantía es una garantía ficticia, porque el Delegado regio será siempre un juguete de los elementos directores de la capital de la Provincia.

También se nos dice que contra los acuerdos ilegales, podremos utilizar los recursos prevenidos en las leyes. Pero ¿cómo podrán fiar estos pueblos

en la justicia de los Poderes públicos, cuando la misma constitución del Sindicato y todas las medidas adoptadas en el pleito de los riegos suponen una arbitrariedad y una injusticia? Por ventura no se nos ha atropellado este verano reiteradamente en la cuestión de las aguas de gracia?

No. El Sindicato es una ratonera en la que no debemos entrar aunque nos lleven a la fuerza. Mala es nuestra situación fuera de dicho organismo, pero sería infinitamente peor si nos aviniésemos a tomar parte del mismo. Murcia quiere ser soberana del Segura y el Sindicato se ha inventado para hacer su coronación.

Fracasadas las gestiones de D. Juan Pérez Martínez, y las que han hecho también otros jefes conservadores en representación de sus pueblos respectivos, quedan, en realidad, los regantes que forman parte del Comisariato, abandonados a sus propias fuerzas. Ni particular ni políticamente podemos esperar por ahora ningún auxilio ni concesión por parte de la capital. Tampoco podemos esperar de los Poderes públicos, ya que la justicia de nuestra causa tendrá que estrellarse contra la influencia avasalladora de Murcia y Orihuela.

No hay por qué ocultar que la situación de estos pueblos ha de ser muy crítica, y que ahora más que nunca es preciso que se unan y que se apresten a la defensa.

En la medida en que se nos ataque debemos responder, bien entendido que nosotros no somos partidarios del insulto ni mucho menos de la violencia, pero tampoco estamos dispuestos a empacharnos de legalidad.

Si las medidas que adopte el Sindicato o las que dicte el poder público presionado por las influencias de Murcia son equitativas, deben aceptarse estas medidas, aunque en algo les perjudiquen. En todo arreglo, en toda transacción tienen las partes que perder algo de su derecho para llegar a la armonía.

Si esas medidas nos atropellan en nuestras derechos y escarnecen nuestro decoro, todos los recursos de que se eche mano para defendernos, nos parecerán buenos.

No queremos la guerra con Murcia; queremos la paz a toda costa, aunque nos cueste cara; pero si llega el caso de tener que ir a la guerra, nosotros debemos hacerla sin cuartel.

En la imprenta de este periódico, se confeccionan toda clase de impresos.

## RÁFAGAS

Ví un lucerito en el cielo  
y una nube lo eclipsó;  
ví una dicha en mi camino,  
y un pesar me la robó.

Ayer tarde en el paseo  
ví un pobre lleno de llagas;  
tú le tendiste la mano,  
y a mí me robaste el alma.

Las aguas del mar revuelto  
se parecen a mis penas  
en que, como ellas, ahogan  
y son amargas, como ellas.

Ví una mañana en el río  
lavarte, niña, tu cara;  
y, al marcharte tú, quedó  
oliendo a rosas el agua.

Dos cosas hay en el cielo,  
las dos a cual más hermosas:  
el azul, signo de amores,  
y la luz, signo de gloria.

O no digas que me quieres,  
o niégame tus miradas;  
pues son tan bellos tus ojos,  
que, si me miran, me matan.

Toda mujer es un ángel  
que, por equivocación,  
se ha quedado en este mundo  
para llenarle de amor.

Ví juntos en un presidio  
a un sabio y a un ignorante,  
y dije: no es la cultura  
la que hace a los hombres grandes.

Un baturro se admiraba  
viendo hablar a un papagayo;  
¡cuantos hacen de baturros  
aplaudiendo a ciertos «sabios»!

Me juró que me quería,  
mas no lo quise creer;  
porque la mujer más santa  
al fin y al cabo es mujer.

Te ví pobre, y te ayudé;  
subiste, y hoy me desprecias...  
¡ay de las cañas altivas  
cuando el huracán las quiebra!

Tengo envidia solamente  
del labriego de mi tierra,  
que reza en los años buenos,  
y en los años malos reza.

Los ríos quieren ser fuentes,  
las fuentes quieren ser ríos;  
los niños quieren ser hombres,  
los hombres quieren ser niños.

Negros son, niña, tus ojos:  
negros como el azabache;  
y cargados de misterios,  
como el fondo de los mares.

E. Laurio